



Contemplando el paisaje en el salar de Uyuni, el mayor desierto de sal continuo y alto del mundo. :: F. P.

América, espectacular sobre

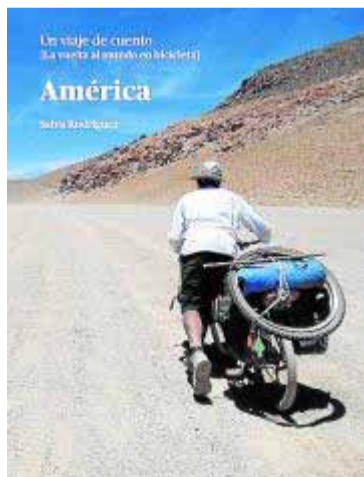
Salva Rodríguez, el cicloviajero granadino que da la vuelta al mundo en bicicleta, publica su tercer volumen, dedicado a su periplo americano

:: ANTONIO ARENAS

Lo que parecía imposible –dar la vuelta al mundo en bicicleta– ya tiene fecha y lugar de conclusión: en agosto, en su tierra natal, Granada, España. En ese mes, Salvador Rodríguez retornará al terruño que le viera nacer después de 145.000 kilómetros en sus piernas, recorridos a través de cuatro continentes (África, Asia, América y Europa), casi una década después, unos 3.500 días, según su cómputo personal, durante los cuales “el mundo fue mi jardín, y la gente, mi familia”. Pero antes le queda disfrutar del tercer libro de su particular hazaña, concretamente el realizado en el continente americano que contiene 344 páginas (16 páginas con fotografías a color), y las vicisitudes de tres intensos años de viaje que le llevaron desde el paralelo 70 en la costa del Ártico (Prudhoe Bay) hasta el para-

lelo 55 sur en Ushuaia (Argentina). “Tres años para recorrer 42.850 kilómetros, subir más de 40 pasos por encima de los 4.000 metros, ¡5 de 5.000!, y disfrutar de aventuras con osos, lobos y generales venezolanos en el continente más hermoso del planeta”, resume con humor.

En estos días iniciales de junio el granadino se encuentra en la Alsacia francesa. Su próximas metas son pedalear hacia el sur, para cruzar Suiza, regresar a Francia y saltar los Pirineos. “Antes de llegar a Granada quiero ir a Finisterre y cumplir con una obsesión de mi viaje: coleccionar vértices de mapas. Desde Finisterre cruzaré España en diagonal hacia Granada, donde espero llegar a finales del mes de agosto”, nos cuenta al tiempo que hace balance de sus dos primeros libros donde relata sus peripecias por África y Asia. “Para



Portada del tercer libro. :: F. P.

ser una edición de autor y yo encontrarme fuera de España, no me puedo quejar en absoluto. África ya va por una segunda edición y Asia está en camino de agotar la primera”, afir-

ma. También resalta las buenas impresiones que de ellos han dado, entre otros, la ex corresponsal de TVE, Rosa María Calaf: “Te monta en su bicicleta y con él desgranas países, imaginas, añoras, deseas, aprendes, sufres, disfrutas. Parafraseando a T.E. Lawrence –Lawrence de Arabia–, estoy convencida de que nadie saldrá de este libro como entró”.

La belleza del continente

De su periplo americano resalta “la belleza del continente. En mi opinión, el más hermoso del planeta”. Cuando le pedimos que nos dé más detalles de esta tajante afirmación hace referencia a los parques nacionales de Norteamérica pues son “espectaculares”, también sobre los Andes, “una cordillera inmensa donde tienen cabida todos los ecosistemas montañosos y para un cicloviajero es un reto apasionante: las lagunas

más recónditas de color esmeralda, los puertos de montaña a cinco mil metros cuajados de nieve, la majestuosidad de la puna, los glaciares del sur... Apasionante”. Como es de suponer en este viaje sobre dos ruedas Salva ha vivido algunas situaciones límite pues en América aún es posible la aventura, como su primer encuentro con osos en Alaska, “cuando dos de ellos, enzarzados en lo que yo supongo era un juego amoroso, se lanzaron persiguiéndose el uno al otro directos hacia mí. Ver a dos de esos monstruos en carrera acercándose a toda velocidad es una experiencia que te genera adrenalina suficiente para varias vidas, sobre todo cuando ambos se detuvieron a apenas dos metros de mí...”

Junto a estas vivencias el aprendizaje existencial de ver a los habitantes de las aldeas andinas cuyo día a día es una batalla que tienen que